

# **Una propuesta metodológica para la elaboración de tipologías aplicada a los productores rurales pampeanos**

**Javier Balsa\***

¿Cómo construir una tipología de productores rurales que, por un lado, tenga en cuenta las tradiciones teóricas acerca de las dimensiones claves para diferenciarlos, pero, por otro, no presuponga vínculos prefijados entre los valores de dichas dimensiones, que impidan captar la heterogeneidad social y las "atipicidades" que históricamente han caracterizado a la estructura social agraria?

En esta ponencia exponemos un intento de avanzar en este sentido que combina un enfoque epistemológico heurístico, una revisión de la bibliografía teórica sobre las dimensiones más importantes para caracterizar a los productores rurales, algunas consideraciones en relación con el agro argentino y el norteamericano, y una técnica estadística para detectar los casos más significativos.

## **Una breve reflexión epistemológico-metodológica**

Sabemos que, incluso para comprender el caso individual, debemos utilizar conceptos que nos permitan tomar conciencia de sus peculiaridades y, en este sentido, las tipologías sociales son especialmente útiles. El problema es que toda tipología es una conceptualización, y conceptualizar es generalizar hasta un cierto grado (McKinney, 1968). Entonces, lo que hacemos es reducir el número de objetos/personas, concibiendo a algunos de ellos como idénticos, tanto sincrónica como diacrónicamente. Este es un ejercicio que genera especial tensión en los historiadores, siempre interesados en lo específico y en no descuidar la

---

\* CEHR – Universidad Nacional de La Plata / CONICET, jjbalsa@isis.unlp.edu.ar.

dimensión temporal. Así, por ejemplo, aunque encontremos útil para analizar el agro pampeano el concepto de "explotación familiar", muy probablemente las características que le adjudicaremos a una unidad familiar a comienzos del siglo XX serán muy distintas de las que encontraremos en una explotación familiar al final de ese siglo. De modo que se pone en duda la ventaja de utilizar este tipo de conceptos.

Ahora bien, sin conceptos se hace imposible, ya no sólo interpretar, sino describir la realidad<sup>1</sup>. Tal vez una perspectiva que permita conjugar mejor conceptos (por definición generalizadores) y la captación de las particularidades de un determinado proceso histórico, se logre a través de desagregar las dimensiones fundidas en las tipologías.

Especialmente en las tipologías, los conceptos (tanto los de matriz más vinculada con el sentido común como aquellos de origen o reformulación científica) contienen la combinación de determinados valores de distintas dimensiones. Las teorías, en su función explicativa, proponen la existencia de vínculos sistemáticos entre determinados valores de distintas dimensiones (por ejemplo, entre un determinado tamaño y un tipo de organización social del trabajo; de modo que, a la idea de "explotación capitalista" se agrega, subrepticamente, la característica de que es una unidad de gran extensión). Pero la aceptación a priori de estas vinculaciones obtura la posibilidad de descubrir otras relaciones. Esta limitación adquiere particular gravedad en el caso de los estudios agrarios, ya que en ellos resulta muy habitual que surja una elevada heterogeneidad de posiciones sociales.

---

<sup>1</sup> Si, a veces, nos olvidamos de este papel ineludible de la conceptualización, es porque las propias fuentes disponibles (o las habitualmente utilizadas) para una determinada cuestión, han ya preseleccionado un número reducido de dimensiones simplificándonos la percepción de la realidad (por ejemplo, confundiendo realidad con la información que pasa a través de los tamices de preguntas, respuestas y ediciones que significa la práctica social de un censo). De modo que nos olvidamos que toda fuente constituye una cierta configuración práctica instituida socialmente (Samaja, 1994: 257).

Entonces, la recomendación de no cosificar las tipologías, teniendo siempre presente su carácter de tipos contruidos (McKinney, 1968) resulta insuficiente. Nuestra propuesta es utilizar los conceptos en su función heurística, y para ello debemos desprenderlos -un poco- de su "carga teórica", de las vinculaciones a priori que en general establecen (Saltalamacchia, 1994). Debemos realizar un ejercicio de "substrucción" (Barton, 1973: 213 y ss.), desmandejando las tipologías que habitualmente enredan varias dimensiones en un mismo concepto. A través de un examen detenido, se revela que muchos "tipos" constituyen "haces de atributos distintos". De este modo se toma conciencia de las dimensiones, muchas veces implícitas detrás de las tipologías habituales<sup>2</sup>.

La invocación a distintas dimensiones cuando nos referimos a un tipo, no siempre es conciente; muchas veces se agrega con el "halo semántico" que traen las palabras (Bourdieu y otros, 1975:39). Por ejemplo, la palabra "terrateniente" -que en principio sólo hace referencia a alguien que es dueño de una extensión de tierra (sin importar su tamaño)- trae consigo la idea de dueños de grandes extensiones, en general con una productividad no muy elevada, e investidos de un poder que no sólo es económico. Pero estos vínculos entre determinadas características de la tenencia del suelo, el tamaño, la productividad y el poder extraeconómico deben ser relaciones a investigar en los casos históricos correspondientes, y no presupuestos a priori<sup>3</sup>.

Nuestro principal objetivo en esta ponencia es discriminar las dimensiones que nos parecen útiles para conceptualizar a los productores pampeanos a lo largo del siglo XX.

---

<sup>2</sup> En este sentido, volviendo al ejemplo del concepto de "explotación familiar", podemos ver que remite, en general de un modo no sistemático, a características de la composición de la mano de obra, de la racionalidad económica, del tamaño e incluso de la tenencia del suelo.

<sup>3</sup> Cabe aclarar que no nos proponemos hacer aquí una "nosografía" de los términos empleados (Bourdieu y otros, 1975:39). Tan sólo queremos ser concientes de esta cuestión, controlándola hasta donde podamos. En este sentido, a veces utilizaremos los mismos términos, o otras veces hemos sido más cuidadosos en evitar algunos términos muy cargados de significaciones.

Algunas de estas reflexiones partieron de la confrontación de los autores más clásicos, con el estudio de las transformaciones sociales en nuestra región. Pero otras reflexiones tuvieron como punto de partida las conceptualizaciones elaboradas para el agro norteamericano, que hemos analizado para nuestra investigación actual (sobre el desarrollo comparado del Corn Belt y la pampa maicera argentina durante la segunda mitad del siglo XX).

Hemos abierto cuatro dimensiones principales para pensar a los productores pampeanos (tenencia, tamaño, organización social del trabajo y racionalidad), algunas de las cuales presentan varias subdimensiones. A lo largo de la ponencia, exploramos su utilidad para discriminar a nuestros productores. El trabajo se cierra con una propuesta sobre cómo combinar estas dimensiones, y con su aplicación a los datos originales del Censo Nacional Agropecuario de 1988 en la zona norte de la provincia de Buenos Aires.

### ***Las dimensiones básicas<sup>4</sup>***

#### *La tenencia del suelo*

Esta es una dimensión tradicional en los estudios agrarios, aunque a veces ha sido olvidada en las últimas décadas, tal vez por cierta idealización de la tendencia que unió propiedad con producción, y que ha llevado en algunos trabajos a confundir estas dos estructuras<sup>5</sup>. Pero este "olvido" también se vincula con una visión neoclásica, que equipara a la tierra con los bienes de capital, sin tener en cuenta que no es un producto del trabajo humano, sino la apropiación de una porción de la naturaleza por sólo algunos seres humanos,

---

<sup>4</sup> Aquí las presentaremos de un modo sintético, ya que su desarrollo más exhaustivo se encuentra en Balsa (2002).

<sup>5</sup> De este modo, no son pocos los trabajos de historiadores que a partir de los datos censales, hablan de una concentración de la propiedad, cuando uno de los defectos de los censos agropecuarios argentinos es no relevar la estructura de la propiedad.

convirtiéndola en propiedad privada capitalista. En esta dirección formularemos tres consideraciones.

En primer lugar quisiéramos destacar que el terrateniente y el empresario rural ocupan dos posiciones sociales diferentes. Y, aunque en muchas circunstancias históricas se hayan presentado en un mismo sujeto, este hecho no anula las determinaciones materiales diferenciadas que inciden sobre su conducta.

Para Weber, el ideal de empresa capitalista tiene algún grado de desvinculación con los problemas que conlleva la propiedad, y afirma que la separación entre capital y propiedad de la tierra es la fórmula más acorde con el capitalismo. Al enumerar los supuestos que permiten alcanzar "el grado máximo de *racionalidad formal* del cálculo de capital en las empresas de *producción*", incluye la separación entre explotación y propiedad, tal como ha ocurrido en Inglaterra (Weber, 1922: 131-132). Esto no se debe a un resabio precapitalista, sino que es el propio resultado del desarrollo capitalista (Weber, 1906: 138).

En este sentido, Weber realiza una distinción entre terrateniente y empresario, similar a la que había propuesto Marx. Este autor elaboró un modelo ideal de capitalismo agrario en el que el terrateniente se distingue del capitalista agrario, quien le arrienda sus campos y los pone en producción con personal asalariado (Marx, 1894: 613-617). Tal como analiza Neocosmos (1986), el lugar del terrateniente dentro del agro capitalista no es planteado por Marx como un resabio feudal o como el producto de la específica historia inglesa (de la que abstraigo el esquema anterior), sino como un elemento propio del mismo. Es el capitalismo el que transforma las viejas formas de propiedad de la tierra, en la forma capitalista, separada del trabajo y del capital.

Unos años más tarde, Kautsky apuntaba que "la escisión del agricultor propietario en dos personas, el terrateniente y el empresario, es una consecuencia necesaria de la propiedad privada de la tierra en el modo de producción capitalista" (Kautsky, 1899: 102). Por otra parte, agregaba que también era posible que el terrateniente sea capitalista, pero sostenía que esta figura mixta había sido una excepción y continuaría siéndolo (Kautsky, 1899: 106).

Casi un siglo más tarde, al evaluar las opiniones de los "clásicos", Newby sostuvo que "las predicciones sobre la aparición de un sistema universal terrateniente-arrendatario como característico de la agricultura capitalista han demostrado ser muy limitadas en su alcance" (Newby, 1983: 64). Es más, existió una tendencia a identificar la propiedad como la forma de tenencia más apropiada a la expansión agrícola<sup>6</sup> y, por el contrario, a calificar al arrendamiento como un anacronismo disfuncional dentro del desarrollo capitalista<sup>7</sup>.

Pero, más allá de que se produzca o no la unión entre propiedad y producción, existen dos tipos de factores (tierra y capital), dos tipos de retribuciones (renta y ganancia), que pueden, o no, sintetizarse en un mismo sujeto; pero que indudablemente marcarán conductas económicas muy diferenciadas (Flichman, 1977). Un sujeto que sólo es propietario y da en arriendo su campo no necesita reinvertir los ingresos que recibe (la renta del suelo) para mantener su posición social. El ciclo productivo funciona en base a las inversiones y desembolsos del arrendatario, independientemente del terrateniente. Además, éste ha percibido, en varios períodos, otro ingreso (no realizado) por la valorización de sus campos, ya

---

<sup>6</sup> Incluso, como lo señaló Capstick, a menudo se afirmaba que "el propietario cultivador es el mejor agricultor porque acepta una perspectiva a largo plazo y conserva su tierra y su equipo en mejores condiciones que el arrendatario, especialmente cuando este último no tiene seguridad en la tenencia de la tierra", aunque según este autor no existía fundamento para sostener una asociación entre la forma de tenencia y el nivel de la agricultura (Capstick, 1970: 29).

<sup>7</sup> Frente a lo cual Llovet destaca el ejemplo norteamericano, donde el arriendo en combinación con la propiedad presenta las unidades de mayor tamaño, para mostrar que es compatible con sistemas de alta productividad (Llovet, 1988:250-251)

que, en general, todo aumento de la productividad de la tierra que se generaliza, termina siendo captado por los dueños de la misma (sólo al principio es renta diferencial II, percibida, en ese caso, por el arrendatario). En cambio, todo empresario (rural) que no reinvierte en modernizarse, en el largo plazo es desplazado por la competencia.

En los diversos desarrollos agrarios se han presentado toda una serie de combinaciones entre las tres figuras típicas del agro capitalista de Marx. Como lo plantea Murmis (en un trabajo destinado a analizar a los terratenientes-capitalistas pampeanos en la coyuntura de los años setenta), esta situación hace necesarias la realización de investigaciones específicas para caracterizar a los distintos sujetos que surgen de dichas combinaciones (Murmis, 1979: 16-17).

En segundo lugar, si bien han habido tendencias históricas (especialmente a partir de intervenciones políticas) en favor de la simbiosis entre propiedad y producción, permanentemente se ha recreado la figura del arrendamiento, y, en general, se ha mantenido su importancia territorial. Así, la cesión de tierras ha continuado siendo un fenómeno muy importante, tanto en el agro pampeano como en el norteamericano. En el Corn Belt, a pesar del esquema inicial de reparto de la tierra se realizó en favor de unidades en propiedad (de 160 acres, es decir, 65 hectáreas), para los años veinte y treinta, la superficie en arriendo se había convertido en la forma de tenencia predominante, y lo continuaría siendo a lo largo del resto del siglo XX. En la región pampeana, la mayor parte de la agricultura había quedado en manos de arrendatarios o aparceros durante la primer expansión. Luego, se desarrolló un proceso de

adquisición de los campos por parte de estos sujetos, entre las décadas del cuarenta y sesenta<sup>8</sup>, pero en la expansión agrícola de los años setenta y ochenta, tuvo lugar el auge de una particular forma de arriendo, el contratismo tantero, que ha dado lugar a cierta revalorización del papel del arrendamiento. Entre otros autores, Murmis proponía la hipótesis que ligaba la expansión del arriendo con los períodos de crecimiento de la agricultura en la región pampeana<sup>9</sup>.

En tercer lugar, no deben pensarse las formas de tenencia como formas puras, sino que hay que considerar también las formas mixtas. En Argentina, en general, se ha analizado la importancia de las formas de tenencia a partir de tipos puros. Sin embargo, en los Estados Unidos siempre se han tenido en cuenta las formas mixtas, y todas las aperturas censales diferencian a los "full-owners" de los "part-owners", quienes combinan una parte de su explotación en propiedad con otra parte que toman de algún terrateniente. Durante la segunda mitad del siglo XX se incrementó la superficie a cargo de los productores que combinaban propiedad con alguna forma de arriendo o aparcería, pasando a constituirse en la forma de tenencia más importante. También en la pampa maicera observamos que la forma mixta de tenencia ha sido la que más creció en significación, aunque todavía no alcanzó la extensión que controlan los propietarios puros.

---

<sup>8</sup> Nuestros estudios nos permitieron estimar que alrededor de la mitad de los arrendatarios y aparceros presentes a fines de los años treinta habrían podido acceder a la propiedad durante las tres décadas siguientes (Balsa, 1999).

<sup>9</sup> "Sin duda el arrendamiento capitalista es forma esperada en la teoría clásica del desarrollo del capitalismo, pero siempre atendiendo a su doble faz de facilitadora de la movilidad de factores y a la vez de limitante en el proceso de acumulación agrario. El caso argentino muestra ambos aspectos en el momento de las primeras grandes expansiones productivas. También se puede ver cómo la posterior caída y lenta recuperación de la producción se asocian con mayor asunción de la organización de la producción por los propietarios y la nueva expansión



### *El tamaño*

El tamaño es una dimensión que habitualmente posee una escasa base teórica de respaldo. A la mayoría de los autores le resulta evidente la diferencia entre una explotación grande y una pequeña; sin embargo muy pocos han analizado qué significa "grande" o "pequeña". Tres problemas se superponen en esta cuestión: de qué cualidad da cuenta el tamaño (¿qué se mide?), qué variable lo operacionaliza mejor (¿cómo se mide?) y cuántas categorías de tamaño sería útil distinguir (¿cómo se clasifica?), habida cuenta de que, en general, se utilizan variables continuas y que, por lo tanto, existe un número infinito de valores posibles. Increíblemente, la mayoría de nosotros avanzó sobre la tercer cuestión, sin haber dado mayores precisiones sobre la primera, y empleando las variables que los datos censales nos brindaban en la respuesta a la segunda pregunta. En general, se ha optado por una categorización tricotómica, ya que casi todos los trabajos dividen en explotaciones pequeñas, medianas y grandes. En todo caso, luego subdividen a las medianas (en medianas-chicas y medianas-grandes), o distinguen a las explotaciones "muy grandes" de las sólo "grandes".

Ahora bien, ¿de qué da cuenta el tamaño?, ¿del poder económico del productor frente a los otros productores, frente al resto de la sociedad? ¿Del control del área agropecuaria que posee? ¿Del nivel de ingresos que genera? ¿Del estándar de vida que permite? Tan sólo después de responder esta pregunta tiene sentido buscar una variable que operacionalice la dimensión tamaño, y establecer categorías que diferencien a las explotaciones.

Una opción para conceptualizar el tamaño ha sido considerar la cantidad de mano de obra utilizada. De este modo, el informe del Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (1965) propuso como indicador del tamaño la capacidad de una determinada extensión de

---

aparece ligada al renacimiento de formas de arrendamiento encarnadas en la figura del contratista" (Murmis, 1988: 330).

tierra para satisfacer las necesidades básicas de una familia de acuerdo a los niveles locales, así como la cantidad de empleo remunerativo durante todo el año que dicha explotación brindaba. Según esta clasificación, encontrábamos unidades "subfamiliares" (menos de dos trabajadores), "familiares" (2 a 4 trabajadores), "multifamiliares medianas (4 a 12 trabajadores) y "multifamiliares grandes" (más de 12 trabajadores). Sin embargo, esta conceptualización está mezclando dos dimensiones no enteramente compatibles. El desarrollo tecnológico ha ido reduciendo los requerimientos de mano de obra hasta permitir trabajar grandes extensiones con un par de hombres. Al mismo tiempo, aunque los ingresos por hectárea se redujeron, nos encontramos con unidades que requieren muy poco trabajo pero que producen ingresos importantes, en comparación con el nivel de consumo medio de la sociedad (sobre todo en el caso de explotaciones en propiedad). En síntesis, no nos parece adecuado mezclar estas dos dimensiones para construir una escala ordinal de tamaño. Especialmente, el requisito de mano de obra debe ser contemplado como una dimensión separada del tamaño. En cuanto a la capacidad para satisfacer el consumo familiar, hemos encontrado una interesante propuesta desarrollada por Cristina Gladwin. Para esta antropóloga, las explotaciones medianas eran aquellas que podían sobrevivir, considerando que esto ocurriría en caso de que las unidades proveyeran un nivel de vida equivalente al de un hogar promedio norteamericano. Es decir, el tamaño daría cuenta del nivel de vida al que permitía acceder la explotación. La mejor forma de operacionalizar esto era según el nivel de ingresos netos que brindaba cada explotación. A falta de este dato para todas las unidades censadas, se utilizó el nivel de ventas anuales (que sí se pregunta en el censo norteamericano) y se estimó el ingreso neto de cada intervalo de ventas a partir de la información de las series del Departamento de Agricultura. Por otra parte, la operacionalización del ingreso del hogar norteamericano promedio se realizó con la mediana del ingreso de los hogares. Como así sólo se obtenía un valor puntual, se optó

por utilizar un rango que fuera desde un valor equivalente a la mitad de la mediana hasta 1,5 veces este valor.

Resulta muy interesante analizar cómo se discriminan las explotaciones pampeanas, si utilizamos los criterios empleados por Gladwin para los Estados Unidos. En nuestra región, la mediana de los ingresos de los hogares es de \$800, según nuestros cálculos en base a una muestra para las localidades pampeanas con más de 5.000 habitantes, incluyendo la Capital Federal del año 1997 (Encuesta de Desarrollo Social del SIEMPRO). Por lo tanto, el intervalo equivalente al de Gladwin lleva a calificar como "explotaciones medias" a aquellas con ingresos netos anuales entre \$4800 y \$14400. De este modo, unidades de producción con superficies cultivadas muy reducidas quedarían clasificadas como "grandes explotaciones". Por ejemplo, con sólo 95 hectáreas en el este cordobés dedicadas a la agricultura<sup>10</sup>, se obtenían \$21.522 de ingresos netos (incluso, descontadas las amortizaciones) en el ciclo 1997/98, según estimaciones del INTA-UNRC-SAGyRR (1998).

Indudablemente, en el caso pampeano una distribución del ingreso muy regresiva en el sector urbano ha ubicado la mediana en niveles muy bajos, en comparación con los ingresos de las explotaciones agropecuarias (cuyos niveles no diferían demasiado de los estadounidenses). De modo que, en contraste con el resto de la sociedad, nuestros pequeños productores devienen "grandes". Así, esta metodología no permite una buena discriminación interna de las unidades pampeanas, pero puede ser útil para reflexionar sobre la posición social de los productores.

La mayoría de los autores norteamericanos también utiliza el monto de las ventas como indicador del tamaño de las explotaciones, pero sin presentar ningún criterio que justifique las

---

<sup>10</sup> 41 hectáreas dedicadas a trigo/soja de segunda, 39 hectáreas a la soja de primera y 13 hectáreas al maíz.

categorías. Esta metodología permite comparar unidades con diferentes producciones y distintas productividades por hectárea<sup>11</sup>. Además, deflacionando los precios, se logra analizar su evolución temporal. En general, en el caso pampeano se ha utilizado la extensión en superficie como indicadora del tamaño de las explotaciones. Si bien es una medida uniforme y que permite analizar cómo se distribuye una cantidad fija (o casi) de superficie agropecuaria entre los distintos productores, presenta el problema de asignar igual importancia a campos con muy distintas condiciones naturales. Uno de los pocos intentos de analizar el tamaño en base a una medida económica, ha sido desarrollado por Pucciarelli (1997). Si bien, este autor hubiera querido utilizar el volumen y el valor total de la producción (datos ausente en la información censal), han sido reemplazados por el valor de la tierra, partiendo de una serie de seis presupuestos<sup>12</sup>. Esta metodología<sup>13</sup> le permite equiparar una "pequeña explotación" de 350 hectáreas en la zona de cría, con una explotación de 51,5 hectáreas en Colón (en el norte agrícola de Buenos Aires), donde el precio de la tierra era de 1.940 dólares la hectárea. "En consecuencia, dos explotaciones con extensiones territoriales y estrategias productivas muy

---

<sup>11</sup> Así, por ejemplo, la Office of Technology Assessment del Congreso Norteamericano (1986: 92) subdividió a los establecimientos en cinco categorías de tamaño, según su nivel de ventas anuales en valores de 1982: "small" hasta 20.000 dólares, "part-time", de 20.000 a 99.999, "moderate", de 100.000 a 199.999, "large", de 200.000 a 499.999, y "very large", con ventas por 500.000 dólares o más.

<sup>12</sup> Algunos de estos supuestos merecen ser cuidadosamente validados, ya que suponen que las relaciones capital/tierra (o ganancia/renta) se mantienen constantes entre las distintas actividades, las diferentes zonas y los distintas extensiones de las explotaciones. Además, adjudica una racionalidad plenamente capitalista a todos los productores pampeanos (Pucciarelli, 1997: 229).

<sup>13</sup> Pucciarelli define el tamaño de la explotación por el volumen de producción, analizando explotaciones predominantemente ganaderas ubicadas en la zona de cría bonaerense. Para comenzar, supone que una "pequeña explotación" es aquella que no puede albergar más de 300 cabezas de ganado bovino, y una "gran explotación" es una que contiene 4.500 unidades. Luego divide el amplio estrato intermedio, en "medianas chicas" (301 a 2.400 cabezas) y "medianas grandes" (2.401 a 4.499). Según el precio del ganado, estos stocks vacunos ubicaban los cortes entre los distintos tamaños en los 100.000, 800.000 y 1.500.000 dólares. Por otra parte, los requerimientos del ganado determinan que los estratos tendrían sus extensiones de corte en las 350, 2.500 y 5.000 hectáreas. Según los precios de la tierra de la zona de cría en 1988 (267 dólares la hectárea), las inversiones en tierra ubicarían los cortes en los 93.000, 667.000 y 1.335.000 dólares, respectivamente. Por último, con una tecnología estándar los gastos de inversiones y variables agregarían, para el caso de la pequeña explotación, otros 100.000 dólares. "El beneficio "normal" de un establecimiento de ese tipo oscila entre 30.000 y 50.000 dólares anuales, razón por la cual es equiparable a cualquier otra pequeña unidad de producción radicada en cualquier otro sector de la economía" (Pucciarelli, 1997: 231).

diferentes pueden ser consideradas del mismo "tamaño", por sus beneficios, su valor de producción y la magnitud del volumen de inversión en tierras y en capital" (Pucciarelli, 1997: 231-232).

### *La organización social del trabajo*

La composición de la mano de obra se ha utilizado tradicionalmente para diferenciar unidades familiares de explotaciones capitalistas. Coincidimos con Djurfeldt (1996) en que esta dimensión sigue siendo clave para sostener esta diferenciación, frente a la propuesta contraria de Errington y Gasson (1994). Estos autores opinan que existen otras dimensiones que permiten caracterizar a las unidades familiares de mejor modo que la composición de la fuerza de trabajo (más adelante las consideraremos), y de esta manera podrían obviarse los obstáculos que tiene la operacionalización de esta variable. Además de este problema, Errington y Gasson argumentan que, cuando los inputs de la producción agrícola fueron la tierra y el trabajo, la escala y la naturaleza de las actividades de las explotaciones familiares estaban fuertemente determinadas por la cantidad de trabajo que la familia podía aportar (pesaban el número y género de los hijos, la etapa del ciclo familiar, la edad y salud del productor y su esposa). Pero con el paso del tiempo, el capital (especialmente en forma de maquinaria) ha ayudado a superar las limitaciones que la dependencia del trabajo familiar imponían a las explotaciones familiares, y de allí que ya no sea una dimensión imprescindible para identificar a las unidades familiares (Errington y Gasson, 1994: 295).

Coincidimos con Djurfeldt (1996: 344) en que dejar de lado el trabajo acerca a estos autores a la visión neoclásica<sup>14</sup>. Tanto desde el enfoque chayanoviano como desde el marxista existen diferencias importantes entre una unidad basada en el trabajo familiar y otra que descansa en la fuerza asalariada. Esencialmente, tal como veremos en el apartado sobre la racionalidad, en la medida en que la fuerza de trabajo no es asalariada, no resulta necesario remunerarla a su costo de mercado. Por otra parte, en la medida en que la fuerza de trabajo forma parte de su familia, el productor no puede disponer de ella como si fuera un recurso variable (Madden, 1967). Entonces, la composición de la fuerza de trabajo, si bien es una característica estructural, incide sobre la conducta del productor.

Ahora bien, aún si mantenemos la postura de que la composición de la mano de obra sigue siendo muy importante para caracterizar a las explotaciones agropecuarias, queda por resolver el otro problema que plantean Errington y Gasson (1994), y sobre el cual insiste Errington (1996) en su respuesta a Djurfeldt: cómo operacionalizar esta dimensión. El problema no es menor, y adquiere especial importancia en los casos intermedios. En los extremos, resulta claro que una explotación cuyas labores son realizadas por entero por el productor y miembros de su familia, es una unidad familiar, y que en el caso en que ninguno de éstos realice labores físicas y, en cambio, estas sean efectuadas por un número importante de asalariados, nos encontramos frente a una explotación capitalista. La cuestión es que muchas veces se combina el trabajo de ambos tipos de mano de obra en proporciones muy difíciles de medir (incluso porque no se trabaja con igual intensidad durante todos los días del año).

---

<sup>14</sup> La propuesta de Djurfeld (1996: 348) es la de combinar el criterio de la composición del trabajo (con todos sus problemas) con el criterio de la reproducción: una unidad familiar sería aquella donde el ingreso sea suficiente para cubrir las necesidades de consumo del hogar y el costo de reproducción de la explotación misma.

Una de las propuestas es la de considerar como indicador de la condición de unidad familiar el grado de necesidad del trabajo del productor y su familia (Archetti y Stölen, 1974). Sin embargo, este no deja de ser un criterio muy subjetivo, ya que siempre está la posibilidad de contratar personal asalariado o el servicio de terceros, aunque los requerimientos de mano de obra puedan estar cubiertos por el productor y sus hijos, o incluso aun cuando este tipo de gastos reduzca sustancialmente los ingresos netos.

Djurfeldt (1996) propone utilizar la operacionalización de la unidad basada en el trabajo familiar que presentó Patnaik (1987, citado en Djurfeldt, 1996). Se calcula el trabajo neto asalariado ( $H'$ ), como el resultado de restar a la cantidad de trabajo contratado ( $H_i$ ), la cantidad de trabajo asalariado realizado fuera de la explotación por los miembros de la familia ( $H_o$ ), incluyendo, según el agregado de Djurfeldt, no sólo los trabajos agrícolas, sino también los empleos en el sector no agrícola, para ajustarlo mejor a los Estados Unidos y Europa<sup>15</sup>. Luego se obtiene un coeficiente ( $p$ ) a partir de la división del trabajo neto asalariado ( $H'$ ), por la cantidad total de trabajo familiar realizado en la explotación ( $F$ ). De modo que  $p = H'/F$ . En caso de que este coeficiente ( $p$ ) fuera mayor que la unidad, predominaría el trabajo asalariado y sería una "explotación con trabajo asalariado"; cuando  $p$  fuera mayor que cero pero menor que la unidad, estaríamos en presencia de una "explotación familiar con algún aporte asalariado"; en el caso de que  $p$  tuviera un valor entre (-1) y cero, sería una "explotación familiar con trabajo fuera de la unidad", y cuando el coeficiente tenga valores menores a (-1), serían "explotaciones de trabajadores agrícolas", que trabajarían fuera de la unidad. Aunque Djurfeldt no lo explicita, la explotación familiar típica sería aquella en la que ( $p$ ) estuviera

---

<sup>15</sup> Vale la pena recordar que en 1988, el 28,1% de las unidades de la región pampeana tenían productores pluriactivos, es decir que declaraban tener otra actividad remunerada fuera de la explotación (Neiman, Bardomás y Jiménez, 2001: 78)

muy próximo al cero (nulo o muy escaso aporte asalariado y todo el trabajo a cargo del productor y su familia).

Esta interesante propuesta tiene el inconveniente de no discriminar internamente las unidades basadas en el trabajo asalariado. Este ha sido un déficit importante en los estudios agrarios: muchos trabajos se han dedicado a la unidad familiar, pero muy pocos a la caracterización de las unidades capitalistas. En uno de estos trabajos, Ghorayshi (1986) rescata el requisito que establece Marx para que una explotación sea considerada una unidad capitalista: "que cada capital individual emplee simultáneamente a un número comparativamente grande de trabajadores". Y esto se vincula con la posibilidad de que entre en juego la ley del valor, en la medida en que las diferencias individuales de cada trabajador se compensan y el trabajo se vuelve abstracto. Marx parece aceptar que cinco trabajadores sería el mínimo requerido para que un empleador funcione adecuadamente como un capitalista (Ghorayshi, 1986: 149). Además, esta cantidad permitiría al empleado liberarse del trabajo manual, pasar de ser un pequeño maestro a ser un capitalista, y restringir su actividad a los roles de control y supervisión. Por lo tanto, para Ghorayshi, sólo cuando nos encontramos con explotaciones que emplean al menos cinco asalariados estaríamos en presencia de unidades capitalistas, "típicamente capitalista" agregaríamos nosotros. Este criterio, que nos parece acertado, resulta mucho más exigente que los usualmente empleados para categorizar a una explotación como capitalista<sup>16</sup>.

Aun si adoptamos los criterios de Djurfeldt y de Ghorayshi, restan algunas explotaciones ubicadas entre las familiares y las capitalistas. Proponemos resolver la cuestión diferenciando según la cantidad de asalariados-año que contraten. Si son sólo uno o dos, aun

---

<sup>16</sup> El propio Ghorayshi describe los criterios utilizados: que contrate, aunque sea temporariamente un asalariado; que emplee al menos un asalariado-año, o que el trabajo asalariado sea más importante que el familiar



cuando el trabajo familiar fuera menos importante, seguramente tendría su relevancia, por lo cual consideramos a esta unidad como "asalariada con perfil familiar". En el caso de que hubiera 3 o 4 asalariados, estaríamos en presencia de una "unidad capitalista pequeña", y con 5 o más asalariados, frente a una explotación "capitalista grande" o "típica".

Surge así la siguiente tipología de unidades, según la composición de la mano de obra:

1. Unidad de residencia-subsistencia, Semi-proletario. El coeficiente (p) menor a (-1). Es decir, el trabajo fuera de la explotación es más importante que el de dentro.
2. Unidad familiar de producción y residencia. Cuando (p) es mayor que (-1) y menor que 0. El trabajo en la explotación es más importante que el que se realiza fuera.
3. Unidad familiar pura (no contrata asalariados o representan menos del 10%). Cuando (p) es cercano a 0.
4. Unidad familiar con apoyo asalariado. Cuando (p) es mayor que 0 y menor que 1.
5. Unidad asalariada con perfil familiar. Cuando (p) mayor que 1, y se contratan uno o dos asalariados permanentes.
6. Unidad capitalista pequeña (3 o 4 asalariados permanentes)
7. Unidad capitalista grande o "típica" ( 5 o más asalariados permanentes)

En la práctica, la escasa información disponible sobre el efectivo trabajo que realiza el productor o los miembros de su familia hace muy difícil diferenciar entre los tipos 4 y 5. También la propia falta de información cuantificada suele hacer imposible discriminar entre los tres primeros tipos. En nuestro procesamiento de los datos del Censo Nacional Agropecuario de 1988 hemos utilizado sólo cuatro tipos: Familiar (sin asalariados), Familiar-Asalariada (con 1 o 2 asalariados permanentes), Empresarial pequeña (con 3 o 4 asalariados) y Empresarial grande (con 5 o más asalariados).

Por otra parte, debe tenerse en cuenta también la contratación de servicios por tareas, ya que si no puede generarse una visión equivocada de la organización social del trabajo. Por ejemplo, podría llegar a considerarse como una unidad familiar una explotación que no contrata asalariados, pero que realiza todas sus labores con contratistas de servicios, y en la cual ni el productor ni sus familiares realizan trabajos en la explotación.

Esta forma de organizar la producción en base a terceros puede deberse a limitaciones económicas para poder capitalizarse en maquinarias, a evaluaciones de la escasa rentabilidad de dichas inversiones si no se logra un mínimo de escala, o en determinadas conductas vinculadas con la percepción de enormes rentas que históricamente han recibido los terratenientes pampeanos. Independientemente de su origen, resulta indudable que la terciarización de labores implica reducir el compromiso inversor-productivo del productor ya que evita inmovilizar inversiones y asumir el riesgo empresario que esto implica (y obviamente, captar sus beneficios), pero también el esfuerzo de lidiar con trabajadores y maquinarias<sup>17</sup>. En este sentido, se convierte en un cuasi-rentista: la mayor parte de sus ingresos deben provenir de la renta del suelo, ya que el costo de la contratación de servicios se calcula de un modo bastante "científico", computándose los costos y la rentabilidad del capital.

Durante la primera expansión (1880-1930), existieron grandes contratistas dueños de trilladoras a vapor que se encargaban del trillado del grano, una vez que el productor lo había segado y emparvado. Durante la segunda expansión agrícola creció la importancia de la contratación de servicios de maquinarias más integrales, que se encargan de arar, sembrar y/o

---

<sup>17</sup> "Pierdo un poco de plata, pero me libero de todo el problema de los 'fierros'", nos dijo un productor en una entrevista.

cosechar los cultivos (algo más de la mitad de la cosecha de la zona norte era realizada de este modo en 1988<sup>18</sup>).

En el Cuadro 1 podemos visualizar la relación entre la composición de la mano de obra y la forma en que se organizaban las labores culturales. Se ha computado la cantidad de hectáreas aradas-sembradas y cosechadas por terceros en cada explotación, y se ha dividido esta cifra por los trabajos realizados. Este último valor es igual a la suma de la cantidad de hectáreas sembradas pero no cosechadas (forrajeras anuales, excepto la superficie cosechada, y una estimación de la superficie implantada ese año con forrajeras perennes) y del doble de las hectáreas cosechadas (cultivos para cosecha, ya que éstos requieren las dos labores). Se consideró que la organización fue "directa" cuando más del 75% de las labores culturales fueron realizadas por el productor; que fue "terciarizada" cuando menos del 25% de las labores fueron realizadas por el productor, y "mixta", en los casos intermedios.

Es posible observar que, especialmente en la zona oeste pero también el norte, muchas de las unidades que según la composición de la mano de obra son catalogadas como "familiares", en realidad contratan servicios de terceros para que realicen, total o parcialmente, las labores culturales. En estos casos, mantener la caracterización de "familiares" conduciría a una visión equivocada, ya que sugiere que es el productor y los miembros de su familia quienes se encargan de los trabajos. Asimismo, por destacar otro caso extremo, en la zona oeste, más de la mitad de las explotaciones con tres o cuatro asalariados utilizaban terceros

---

<sup>18</sup> No tenemos datos similares sobre la importancia de la contratación de servicios a terceros en el Corn Belt. Tan sólo podemos tener una idea de su significación a través de la cantidad de explotaciones que contratan labores o alquilan maquinarias (en la publicación del Censo de 1997, "Customwork, machine hire, and rental of machinery and equipment"). En Illinois, de las 49.785 explotaciones comerciales presentes en 1997 (considerando sólo a las que tenían ventas por encima de los 10.000 dólares al año), casi la mitad (23.521) contrataban servicios de maquinaria, desembolsando unos 113 millones de dólares (una tercera parte de lo que gastaban en personal asalariado, 342 millones). En Iowa, de las 67.146 explotaciones comerciales, más de la mitad (37.494) contrataban servicios de maquinaria, gastando 164 millones de dólares, algo más que la mitad de lo destinado al pago de salarios (315 millones).

para realizar las labores culturales. Nuevamente, el observar tan sólo la mano de obra podría indicarnos que nos encontramos frente a unidades "capitalistas pequeñas", pero la terciarización tan difundida nos conduce a pensarlas más bien como explotaciones "cuasi-rentistas".

**Cuadro 1. Distribución de la superficie agrícola, según mano de obra y forma de organización de la producción**

ZONA		Forma de organización agrícola			Total
		Directa	Mixta	Terciarizada	
<b>Norte</b>	Sin asalariados	54.6%	27.0%	18.4%	100%
	1-2 asalariados	64.1%	22.6%	13.3%	100%
	3-4 asalariados	76.3%	13.9%	9.8%	100%
	5 y más asalariados	61.2%	19.2%	19.6%	100%
	Total	62.3%	22.5%	15.2%	100%
<b>Oeste</b>	Sin asalariados	36.8%	31.9%	31.3%	100%
	1-2 asalariados	46.1%	26.1%	27.9%	100%
	3-4 asalariados	35.1%	12.3%	52.6%	100%
	5 y más asalariados	51.0%	21.4%	27.6%	100%
	Total	46.0%	23.8%	30.2%	100%
<b>Sur</b>	Sin asalariados	73.8%	16.8%	9.4%	100%
	1-2 asalariados	72.0%	19.8%	8.2%	100%
	3-4 asalariados	74.8%	16.3%	8.9%	100%
	5 y más asalariados	84.3%	9.3%	6.4%	100%
	Total	74.9%	16.9%	8.2%	100%

Por último, existe otra cuestión en relación con la organización social del trabajo, destacada por Errinton y Gasson (1994) y Errington (1996). En lo que estos autores denominan "farm family business", la propiedad de la empresa está en combinación con el control gerencial en manos del productor. Esta sería para ellos una situación muy particular, ya que una de las transformaciones socio-económicas más profundas que ocurrieron en los últimos 150 años en los países desarrollados ha sido justamente el auge de formas económicas en las que la propiedad del capital se ha ido separando del control gerencial. Creemos que, dejando de lado el término "familiar", que reservamos para la composición de la mano de obra, esta observación de Errington y Gasson resulta muy interesante. En este sentido, habría que discriminar entre explotaciones administradas por su dueño (el productor) y aquellas que

delegan la administración en otra persona o en un equipo empresarial (empresa de administración). El problema de esta subdimensión es que, como se trata de una característica propia de las explotaciones rurales (tal como señalan los propios Errington y Gasson), pareciera presentar un muy pequeño poder de discriminación al interior del sector agrario (no así en la comparación con los otros sectores de la economía). Por ejemplo, en el caso de la región pampeana, en 1988 el 91,3% de las unidades eran administradas por sus productores. Sin embargo, si nos detenemos en las unidades de mayor extensión, esta subdimensión adquiere especial importancia. Así, en el caso de las unidades de 500 a 1.000 hectáreas, el 15,3% era dirigida por un administrador (o una empresa de administración, en unos pocos casos). En las explotaciones de 1.000 a 2.500 hectáreas, este porcentaje se elevaba al 29,6%, y en las de más de 2.500 las dirigidas por administrador eran el 44,9% del total (según datos consignados en Barsky, 1997: 161).

### *El modo de vida*

El modo de vida de los productores rurales y su transformación dentro de las sociedades capitalistas desarrolladas aún no han sido explorados en profundidad, aunque la cuestión ha estado presente de un modo implícito en algunos estudios<sup>19</sup>.

El concepto de "modo de vida", como aquí lo utilizamos, pretende abarcar las características particulares de un amplio conjunto de actividades propias de la vida cotidiana. Pero, además de los patrones de conductas observables y rutinarias, también queremos incluir

---

<sup>19</sup> En varios trabajos se ha asociado "modo de vida rural" con "forma de producción campesina". Para una reseña de estos desarrollos teóricos puede consultarse Domínguez Martín (1993: 100-103). Sin embargo, a pesar de que esta línea de reflexión vincula justamente modos de vida con formas de producción, podría promover la esencialización de la relación entre "rural" y "campesino", cuando precisamente nuestro interés se centra en los modos de vida rurales de productores claramente no campesinos.

los valores y actitudes que se imbrican en estas actividades, tal como propone Stebbins (1997: 349). Incluso, queremos integrar dentro del concepto de "modo de vida" no sólo a las dimensiones de la vida social vinculadas con el empleo del tiempo libre, el ocio y los patrones de consumo (tal como habitualmente lo han hecho los estudios sobre los "estilos de vida"<sup>20</sup>), sino también a las actitudes y valores relacionados con el trabajo y la profesión. Como Veal (1993), creemos que hay que considerar el amplio rango de las actividades diarias sin privilegiar unas sobre otras (patrones de consumo, actividades ociosas, prácticas domésticas y trabajo remunerado). Por ello dejamos de lado la expresión "estilos de vida" o "lifestyle" (aunque muchos autores la utilizan en un sentido amplio y similar al que nosotros le damos, por ejemplo el propio Veal y también Stebbins), y empleamos "modo de vida", retomando la terminología weberiana.

Para Weber, los modos de vida constituyen una de las bases de los distintos "estamentos", teniendo un lugar central la "profesión" (Weber, 1922: 246). "El honor correspondiente al estamento encuentra normalmente su expresión ante todo en la exigencia de un *modo de vida* determinado a todo el que quiera pertenecer a su círculo [y ejemplifica luego:] "... se ha desarrollado así la formación de 'estamentos' a base de modos de vida convencionales en Norteamérica" (Weber, 1922: 688). Esta es una conceptualización que recuperó Bourdieu (1979), aunque él emplea el término "estilo de vida" ["style de vie"], tal vez porque particularmente retoma la idea weberiana de que se produce una "estilización de la

---

<sup>20</sup> En Veal (1993) puede consultarse una sistematización de los distintos enfoques existentes sobre el concepto de estilo de vida. Una presentación más breve se encuentra en Rocchi (2002).

vida"<sup>21</sup> (Bourdieu, 1979: 59), en tanto se orienta a analizar la diferenciación en los consumos, especialmente estéticos.

En relación con la inclusión no sólo de conductas observables, sino también de actitudes y valores, retomamos a Schütz (1974: 43) cuando afirma que cada endogrupo posee un modo de vida que considera natural, bueno y correcto, en tanto sus miembros comparten un sistema de significaciones. Por lo tanto, como dirían Berger y Luckmann (1968), compartir un modo de vida implica participar de un mismo mundo intersubjetivo del sentido común; tener en común una forma de ver el mundo, de nombrarlo, de valorarlo, que normalmente se internaliza durante el proceso de socialización primaria. En este sentido, la continuidad de un modo de vida también implica la re-producción de un mundo social diferenciado, en tanto los sujetos y las instituciones reproducen y legitiman determinadas formas de actuar, y de percibir y comprender el orden social.

Para finalizar necesitamos formular algunas aclaraciones. En primer lugar, compartimos el criterio de Veal (1993) de que no deber prejuzgarse la existencia de coherencia entre las diversas prácticas que conforman un modo de vida, sino más bien analizar la existencia o ausencia de coherencia. Del mismo modo, se deben estudiar las determinaciones materiales y no materiales de los modos de vida. En relación a esta última cuestión, las situaciones de menor pobreza abrirían posibilidades de mayor capacidad de "elección" sobre el estilo de vida (Veal, 1993: 245-247), lo cual consideramos resulta muy pertinente para reflexionar sobre los productores rurales medios.

---

<sup>21</sup> Weber plantea que "toda 'estilización' de la vida, cualesquiera que sean sus manifestaciones, tiene su origen en la existencia de un estamento o es conservada por él" (Weber, 1922: 691).

En segundo lugar, frente a cierta asociación fuerte que aparece en Weber entre "estamento" y "modo de vida", quisiéramos evitar partir de una concepción de "modo de vida" necesariamente estructurado en torno a un "estamento" o grupo social. Si bien, el modo de vida es a menudo un fenómeno grupal, tiene un cariz individual. Al respecto, Stebbins señala que un "estilo de vida" sólo requiere compartir una serie de características de la vida individual (como los patrones de consumo, de apariencia, o las actividades de esparcimiento): aquéllos que tienen un estilo de vida en común, no son necesariamente interdependientes, ni actúan de conjunto, ni comparten una historia, a diferencia de una "comunidad" (Stebbins, 1997: 349).

El uso del término "comunidad" nos impulsa a formular una última aclaración. Consideramos que no corresponde esencializar el concepto de "modo de vida", sino que sus características deben ser determinadas a partir de un trabajo historiográfico específico. En este sentido, no debe entenderse que, cuando hablamos de la presencia de un determinado "modo de vida rural", estemos sugiriendo la existencia de algo similar a una "comunidad" (por oposición a "sociedad"), según la dicotomía formulada por Tönnies y Weber, entre otros; ni tampoco una idea atemporal de "un" modo de vida rural.

### **Un intento de combinar todas las dimensiones en una tipología**

Hasta aquí hemos abierto cuatro dimensiones, algunas de ellas con varias subdimensiones. En el caso de la tenencia, se distinguen al menos cuatro formas (propiedad, no propiedad, y dos formas combinadas según predomine una u otra forma de tenencia). En la organización social del trabajo, propusimos considerar, además de la composición de la mano de obra (siete posiciones), la terciarización de las labores (tres opciones) y la forma de



administración (dos tipos). Si el tamaño lo dividimos en cuatro niveles y el modo de vida en dos, de la combinatoria de todas las categorías surgen 1.344 tipos de productores posibles. ¿Cómo trabajar con una cantidad tan elevada de tipos? Imposible.

Evidentemente, es necesario un ejercicio de reducción de dimensiones o de valores posibles de las mismas (Barton, 1973). Hemos avanzado en este sentido, a veces con el objetivo de simplificar este exceso de discriminación y, otras veces, por la imposibilidad de obtener información confiable con tal grado de desagregación. A continuación describimos la labor de reducción realizada para utilizar los datos originales del Censo Nacional Agropecuario de 1988 y que ejemplificamos con los productores de la zona norte de la provincia de Buenos Aires<sup>22</sup>.

La dimensión tenencia la hemos reducido a solo cuatro categorías: propietario (más del 90% de la superficie en propiedad), propietario-arrendatario (de 50% a 90% en propiedad), arrendatario-propietario (de 10% a 50% en propiedad) y arrendatario o "no propietario" (menos del 10% en propiedad). En una segunda instancia de reducción, se unificaron las formas mixtas, en la figura del "propietario y arrendatario", sin importar qué perfil predominaba. Se excluyeron, entonces, las disquisiciones entre las distintas formas de no propiedad, pero en un estudio de la evolución a lo largo de todo el siglo XX debería incorporarse.

En la dimensión tamaño se utilizaron los ya comentados criterios elaborados por Pucciarelli (1997), ajustándolos a la región analizada. En la zona norte, las unidades "pequeñas" eran las que tenían menos de 100 hectáreas; las "medianas-chicas" eran las de 100

---

<sup>22</sup> Incluimos en esta zona a los partidos de Baradero, Bartolomé Mitre, Carmen de Areco, Capitán Sarmiento, Colón, Chacabuco, General Arenales, Junín, Pergamino, Ramallo, Rojas, Salto, San Antonio de Areco, San Nicolás y San Pedro.

a 400 hectáreas; las "medianas-grandes" correspondían a las de 400 a 1.000 hectáreas, mientras que las unidades consideradas "grandes" eran las de más de 1.000 hectáreas.

En la dimensión organización social del trabajo mantuvimos las dos primeras subdimensiones propuestas, pero dejamos de lado la forma de administración. A su vez, la conformación de la mano de obra fue operacionalizada en base a la relación entre la cantidad de trabajadores familiares del productor y de asalariados ajenos (tanto permanentes como transitorios, según una equivalencia de jornales trabajados). Pero este cociente, presenta el problema de no computar el trabajo del productor (debido a que éste siempre es contabilizado en los censos como trabajador, sin especificarse el tipo de tareas que realiza). De modo que, finalmente, hemos considerado a la mano de obra como "familiar", cuando no contrató asalariados (o su importancia fue menor al 10% del total de personal, dejando de lado al productor). Luego, sin abrir juicio sobre la importancia del trabajo familiar, discriminamos las unidades según la cantidad de trabajadores permanentes contratados: "familiar-asalariada", con uno o dos asalariados, "empresarial pequeña", con tres o cuatro, y "empresarial" con cinco y más asalariados. Cabe aclarar que en estas tres categorías, era muy escaso el número de explotaciones en las que la cantidad de trabajadores familiares del productor superaba al 20% del total de trabajadores (sin computar al productor). En cuanto a la subdimensión organización de la producción, se distinguieron las tres categorías según la importancia de la terciarización de las labores culturales, tal como se comentara en el correspondiente apartado.

Por último, la dimensión modo de vida se operacionalizó a través del lugar de residencia del productor, con dos valores posibles: reside en la explotación o lo hace fuera de ella. Hemos adjudicado un modo de vida rural en el primer caso, y urbano en el segundo.

Con esta reducción, obtenemos una combinatoria de 288 tipos de productores. Su número sigue siendo muy elevado para resultar práctico. Sin embargo, muchas de estas posibles posiciones no presentan casos. Por ejemplo, es virtualmente imposible que una explotación de pequeña extensión, emplee un número importante de asalariados. En el caso de la zona norte de la provincia de Buenos Aires en 1988, hemos encontrado al menos un caso sólo en 156 posiciones (en 13 de ellas sólo había una explotación), mientras que se encontraban vacías 132 posiciones.

En primer lugar, podemos destacar los tipos que presentan las mayores frecuencias observadas. El problema es que como algunas distribuciones marginales son mucho más elevadas que otras, esto tiende a dejar fuera a los tipos con distribuciones bajas en alguna de las variables. Este problema se presenta sobre todo con el tamaño. Así, por ejemplo, no hay muchos productores de tamaño grande (en la zona norte, eran 279 (el 2,7%), por lo cual si destacáramos sólo a los tipos con mayores frecuencias, en ningún caso señalaríamos a un productor grande. Una opción que utilizamos fue describir los tipos al interior de cada escala de tamaño.

Sin embargo, continuaban pesando las distribuciones marginales de las otras variables. Así que como segunda opción, a fin de destacar a los tipos más interesantes, esto es, aquéllos con combinaciones de valores de variables que generan mayor cantidad de casos que los esperados por las distribuciones marginales, hemos recurrido a un modelo log-lineal y el cálculo de los residuos ajustados. El modelo log-lineal es el más simple, que sólo contiene las interacciones entre los marginales. En este caso, el modelo arroja las frecuencias esperadas si hubiera independencia, es decir, basados en la combinación de los marginales de las cinco variables incluidas. Luego se ajustan los residuos (que salen de restar a la frecuencia

observada, la frecuencia modelada/esperada) dividiéndolos por el desvío de su error estándar (ver más detalles en Agresti, 1996: 91, o en Bergsma, 1997: 26-27). Según la fórmula:

$$RA = \frac{\text{Frecuencia observada} - \text{Frecuencia esperada}}{\sigma_{(\text{Frec. observada} - \text{Frec. esperada})}}$$

Como estos residuos tienen una distribución aproximadamente normal (si la frecuencia esperada es grande), cuando asumen un valor mayor que 2, merece prestarles atención, ya que dicha frecuencia sería muy raro que hubiera surgido por azar.

En nuestro caso, en general hemos destacado aquellos con un residuo ajustado superior a 10. En el cuadro 2, se muestran las frecuencias esperadas, observadas y los residuos ajustados, por una cuestión de espacio, sólo para el caso de las explotaciones pequeñas (aunque el modelo a partir del cual se calcularon las frecuencias esperadas y los residuos, incluye la totalidad de las escalas de tamaño).

Por la misma cuestión de espacio, sólo vamos a describir detalladamente estas metodologías para las pequeñas unidades, y de un modo sintético para el resto (en estos casos sólo describiremos los casos destacados por su significatividad estadística, según los residuos ajustados).

**Cuadro 2. Zona norte, Productores con menos de 100 hectáras**

	Forma de prod.	Tenencia	Frecuencia	Frecuencia	Residuo	
Reside	agricola	Mano de obra	del suelo	esperada	observada	Estandarizado
reside	directa	sin asalariados	propiedad	500	1053	28.59
no reside	terciariazada	sin asalariados	propiedad	256	543	19.86
reside	parcial	sin asalariados	propiedad	215	479	19.61
no reside	terciariazada	sin asalariados	no propiedad	63	144	10.60
reside	terciariazada	sin asalariados	propiedad	193	326	10.40
no reside	parcial	sin asalariados	propiedad	286	390	6.88
reside	directa	sin asalariados	mixta	196	273	5.94
reside	parcial	sin asalariados	mixta	84	133	5.54
no reside	parcial	sin asalariados	no propiedad	70	114	5.43
no reside	directa	uno o dos asal	propiedad	456	497	2.23
no reside	terciariazada	uno o dos asal	propiedad	176	193	1.37
no reside	directa	sin asalariados	no propiedad	163	177	1.22
no reside	terciariazada	uno o dos asal	no propiedad	43	49	0.91
no reside	directa	cinco o más asal.	mixta	9	8	-0.34
reside	parcial	sin asalariados	no propiedad	53	49	-0.54
reside	terciariazada	cinco o más asal.	no propiedad	2	0	-1.29
reside	parcial	cinco o más asal.	no propiedad	2	0	-1.36
no reside	parcial	uno o dos asal	no propiedad	48	39	-1.41
no reside	terciariazada	cinco o más asal.	no propiedad	2	0	-1.48
no reside	parcial	cinco o más asal.	no propiedad	2	0	-1.57
reside	terciariazada	cinco o más asal.	mixta	3	0	-1.63
reside	directa	sin asalariados	no propiedad	123	106	-1.64
reside	parcial	cinco o más asal.	mixta	3	0	-1.72
reside	terciariazada	tres o cuatro asal.	no propiedad	3	0	-1.84
no reside	terciariazada	cinco o más asal.	mixta	3	0	-1.88
reside	parcial	tres o cuatro asal.	no propiedad	4	0	-1.94
no reside	parcial	cinco o más asal.	mixta	4	0	-1.99
no reside	terciariazada	tres o cuatro asal.	no propiedad	4	0	-2.12
no reside	parcial	tres o cuatro asal.	no propiedad	5	0	-2.24
reside	terciariazada	tres o cuatro asal.	mixta	5	0	-2.33
no reside	directa	cinco o más asal.	no propiedad	6	0	-2.41
reside	parcial	tres o cuatro asal.	mixta	6	0	-2.46
reside	terciariazada	cinco o más asal.	propiedad	7	0	-2.63
reside	directa	cinco o más asal.	mixta	7	0	-2.65
no reside	terciariazada	tres o cuatro asal.	mixta	7	0	-2.69
reside	parcial	cinco o más asal.	propiedad	7	0	-2.78
no reside	parcial	tres o cuatro asal.	mixta	8	0	-2.85
reside	directa	cinco o más asal.	no propiedad	4	0	-2.91
reside	directa	tres o cuatro asal.	no propiedad	9	0	-2.98
no reside	directa	uno o dos asal	no propiedad	112	82	-3.03
no reside	terciariazada	cinco o más asal.	propiedad	9	0	-3.05
reside	parcial	uno o dos asal	mixta	58	35	-3.07
no reside	parcial	cinco o más asal.	propiedad	10	0	-3.23
no reside	directa	tres o cuatro asal.	no propiedad	11	0	-3.45
reside	terciariazada	sin asalariados	no propiedad	47	24	-3.50
reside	directa	uno o dos asal	mixta	135	94	-3.73
reside	terciariazada	tres o cuatro asal.	propiedad	14	0	-3.76
reside	directa	tres o cuatro asal.	mixta	14	0	-3.80
reside	parcial	tres o cuatro asal.	propiedad	15	0	-3.98
reside	parcial	uno o dos asal	no propiedad	36	13	-4.01
no reside	parcial	sin asalariados	mixta	112	69	-4.28
reside	directa	cinco o más asal.	propiedad	17	0	-4.36
no reside	terciariazada	tres o cuatro asal.	propiedad	18	0	-4.37
no reside	directa	tres o cuatro asal.	mixta	18	0	-4.41
no reside	parcial	tres o cuatro asal.	propiedad	20	0	-4.62
no reside	terciariazada	sin asalariados	mixta	101	54	-4.90
reside	terciariazada	sin asalariados	mixta	76	34	-4.96
no reside	directa	cinco o más asal.	propiedad	23	0	-5.10
reside	terciariazada	uno o dos asal	no propiedad	33	4	-5.11
no reside	parcial	uno o dos asal	mixta	77	33	-5.26
reside	terciariazada	uno o dos asal	mixta	52	14	-5.43
no reside	parcial	uno o dos asal	propiedad	196	125	-5.50
no reside	directa	sin asalariados	propiedad	664	532	-6.09
reside	directa	uno o dos asal	no propiedad	84	30	-6.23
reside	directa	tres o cuatro asal.	propiedad	35	0	-6.24
no reside	terciariazada	uno o dos asal	mixta	69	16	-6.63
reside	parcial	uno o dos asal	propiedad	148	71	-6.69
reside	terciariazada	uno o dos asal	propiedad	132	59	-6.78
no reside	directa	tres o cuatro asal.	propiedad	47	0	-7.32
no reside	directa	uno o dos asal	mixta	179	74	-8.48
reside	directa	uno o dos asal	propiedad	343	171	-10.37

*Las explotaciones pequeñas (menores de 100 hectáreas)*

Entre las unidades pequeñas se destacaban aquellas que estaban completamente en propiedad, la mano de obra era familiar, no terciarizaban labores y en las que el productor residía en la explotación. En esta posición, que podemos denominar "farmer pequeño" y que coincide con el tipo ideal esperado, se encontraban 1.053 de las 6.203 unidades pequeñas de la zona norte. El método de análisis de los residuos también lo destaca como una combinación que presenta muchos más casos que los esperados (residuo ajustado = 28,59).

Además, en este análisis hemos agregado aquellos tipos que presentaban sólo pequeñas variaciones en una las variables analizadas en relación con los tipos destacados. De modo que agregamos, a los "farmers pequeños", las unidades que (presentando el resto de las variables con los mismos valores) combinaban la propiedad con el arriendo (273 casos), y las que, en propiedad, terciarizaban parte de las labores (479). Este último tipo también se destacaba por concentrar muchos más casos que los esperados (residuo ajustado = 19,61). Al sumar estos tres tipos, tenemos que el "farmer pequeño ampliado" daba cuenta del 29% de las unidades de este estrato de tamaño.

En el extremo relativamente opuesto de las pequeñas explotaciones, otro tipo que presentaba una cantidad importante de casos era aquel en el que el productor no residía y había terciarizado la totalidad de las labores culturales, siendo además propietario y no contratando asalariados (543 casos). En el 75% de los casos tenía una fuerte inclinación hacia la agricultura. Podríamos, entonces, denominarlo "cuasi-rentista pequeño". Esta combinación de características presentaba una proporción de casos estadísticamente elevada (r.a.= 19,86). Pequeñas variaciones en una variable por vez, nos conducen a sumar los tipos semejantes, incluyendo así a aquellos productores que contrataban uno o dos asalariados (193), o que

combinaban la propiedad con el arriendo (54), totalizando, de este modo, el 13% de las unidades pequeñas.

Incluso llama la atención la presencia de 144 productores que, como los anteriores no residen en la explotación, no contratan asalariados y realizan la totalidad de las labores a través de terceros, pero que no son propietarios de los lotes que hacen trabajar (r.a.= 10,60).

Otra posición importante numéricamente, era la del propietario que no residía, producía en forma directa y contrataba uno o dos asalariados (497 casos). Sin embargo, cabe aclarar que esta cifra no difería casi del valor esperado para esta combinatoria de valores (r.a.= 2,23). Sería un "ex-farmer aburguesado", en tanto se había ido a vivir a la ciudad y, a pesar de dirigir una extensión pequeña, contrataba asalariados<sup>23</sup>. Si incluimos a los tipos cercanos, los que combinaban propiedad y arriendo (74) y los que terciarizaban parte de las labores (125), este tipo de productor sumaba el 11% de los pequeños productores.

Un tipo de productor que se ubicaba en una posición intermedia entre el anterior y el "farmer pequeño" era el que, dueño de su explotación, la trabajaba en forma directa y sin utilizar asalariados, pero que no residía en ella (sino que seguramente se trasladaba cotidianamente desde el pueblo o la ciudad cercana). Este tipo concentraba 532 casos (el 9% de las unidades de la zona norte), pero esta cifra era incluso menor a la cantidad esperada estadísticamente (r.a. = -6,09).

Una última posición que, si bien no concentra un número muy elevado de casos (326), se destaca por ser esta cifra notoriamente superior a la esperada (r.a.= 10,40), es la del productor que, residiendo en su explotación y siendo propietario de la misma, realiza la totalidad de las labores a través de terceros (sin contratar asalariados). Casi dos tercios de estos

---

<sup>23</sup> Acerca del "aburguesamiento" de los productores pampeanos puede consultarse Balsa (2000a).

productores se dedicaban principalmente a la agricultura. En este sentido, se aproxima al "cuasi-rentista pequeño", pero no ha adoptado una forma de vida urbana.

Podríamos continuar de este modo, ubicando los otros tipos de pequeños productores de la zona norte, pero consideramos que las principales figuras, con los perfiles más interesantes y un peso cuantitativo importante, ya los hemos descripto. Queda un porcentaje importante (33%) en una multiplicidad de combinaciones (25). Es decir que cada una de ellas tenía en promedio sólo el 1,3% de los casos. Tal vez, por una cuestión historiográfica, corresponda analizar qué lugar ocupaba la figura del pequeño arrendatario familiar. Los productores arrendatarios, que residían en su explotación, no terciarizaban ni contrataban asalariados eran tan sólo 106 de los 6.203 productores pequeños de la zona norte.

#### *Las explotaciones medianas-chicas (100 a 400 hectáreas)*

Entre las explotaciones medianas-chicas sobresalen los que podemos llamar "farmers medianos", que residen en su explotación, combinan la propiedad y el arriendo, no tienen asalariados (o sólo uno o dos, en una variante igualmente importante) y realizan las labores de modo directo. Si incluimos a estas dos variantes, los casos en que la explotación se encuentra completamente en propiedad (que son la mitad de aquéllos), totalizan el 23% de las 3.178 explotaciones medianas-chicas de la zona norte.

Otro tipo de unidades medianas-chicas significativo son las que están en propiedad pura, sin terciarización, con uno o dos asalariados y en las que no reside el productor, al que podríamos denominar "farmer aburguesado". Si agregamos a aquellos que combinaban la propiedad con el arriendo y a los que en propiedad o con tenencia mixta contratan terceros para realizar parte de las labores, suman el 28% de los medianos-chicos. Una última figura



que se destaca es la del productor que no reside, tiene la explotación en propiedad, contrata uno o dos asalariados, pero -a diferencia del anterior- ha terciarizado la totalidad de las labores culturales, constituyendo un "cuasi-rentista mediano-chico" (representa al 7% de este estrato). Pero, la mitad de estos últimos, en realidad se dedicaban a la ganadería (cosechaban menos del 20% de la superficie de la unidad), por lo cual no les cabe esta conceptualización.

Quedan otros 30 tipos que concentran al 42% de explotaciones restantes, con un promedio de 1,4% cada uno.

#### *Las explotaciones medianas-grandes (400 a 1.000 hectáreas)*

En este estrato ya casi no se destacan los tipos en los que el productor reside en su explotación. Entre ellos, tan sólo corresponde mencionar (con una significatividad un tanto baja) al productor que combina las formas de tenencia y organiza la producción en forma directa con uno o dos asalariados, que podríamos denominar "farmer grande" (10% del estrato).

En cambio, se destaca el productor que no reside en la explotación, es dueño de la misma y la trabaja en forma directa con tres o cuatro asalariados permanentes. Si incluimos la variación de que terciarice parte de las labores y la variación de que contrate sólo uno o dos asalariados, esta forma -que tal vez pueda conceptualizarse como un "terrateniente-capitalista pequeño"- concentra el 30% de los productores mediano-grandes.

Las otras dos formas importantes entre los no residentes son la del arrendatario que organiza la producción en forma directa con 3 o 4 asalariados ("capitalista pequeño") y la del propietario que, a pesar de contratar la misma cantidad de asalariados, terciariza casi todas las labores culturales ("cuasi-rentista mediano-grande"). Sin embargo, el 70% de estos últimos

productores se dedicaban a la ganadería (la superficie cosechada representaba menos del 20% del total de la explotación), por lo cual no corresponde adjudicarle el concepto de cuasi-rentistas. Estas dos formas dan cuenta del 6% y del 8% del total de este estrato de productores.

Restan otras 40 tipos de productores mediano-grandes, que tienen el 46% restante de productores, con 1,1% de casos cada tipo.

### *Las explotaciones grandes (más de 1.000 hectáreas)*

Como era previsible, dentro de las unidades de mayor tamaño casi no existen los productores que residen en su explotación, de modo que todos los tipos que describiremos en este estrato no viven en su campo. Entre ellos se destaca la figura del "terrateniente-capitalista", es decir, un productor que tiene su campo en propiedad y lo trabaja en forma directa con cinco o más asalariados permanentes. Si a esta figura agregamos aquellos que combinan la propiedad con el arriendo de otros campos, los "terratenientes-capitalistas" constituyen el 28% de los grandes productores.

Otras dos figuras de similar significatividad son las de productores que tienen la propiedad de la explotación, contratan cinco o más asalariados, pero también terciarizan parte de las labores culturales en un caso, o la totalidad de las mismas en el otro. Las formas de "cuasi-rentismo en gran escala" representan cada una al 10% de los grandes productores. Sin embargo, de los 29 productores que se encuentran en este tipo, 13 presentan una baja dedicación a la agricultura (la superficie cosechada oscilaría entre el 20% y el 40% del total de la explotación), pero los restantes 16 cosechaban más del 40% de su campo.

Una última forma que se destaca en este estrato es la del "arrendatario capitalista". Este productor que presenta las características del tipo ideal de capitalista agrario, realiza la

producción de forma directa en campos ajenos y con cinco o más asalariados; constituye el 6% de las grandes unidades de la zona norte.

Quedan otros 29 tipos de grandes productores que concentran el 46% restante de los casos, con un promedio de 1,6% cada uno.

Para finalizar esta ponencia, queremos resumir los nueve tipos de productores de mayor significación en la zona norte de la provincia de Buenos Aires en 1988:

### **Tipos de productores más significativos de la zona norte**

(combinaciones con mayor relevancia en relación con los valores esperados, según el método de los residuos ajustados, y con la agregación de tipos muy similares de significación alta, pero menor, consignados entre paréntesis)

	<b>Tamaño</b>	<b>Tenencia</b>	<b>Mano de obra</b>	<b>Producción</b>	<b>Residencia</b>
Farmer pequeño	pequeño	propiedad	sin asalariados	directa (o mixta)	en la unidad
Cuasi-rentista pequeño	pequeño	propiedad	sin asalariados	terciarizada	fuera de la unidad (o en la unidad)
Farmer mediano	mediano-chico	propiedad y arriendo	sin asalariados o con uno o dos asalariados	directa	en la unidad
Farmer aburguesado	mediano-chico	propiedad o propiedad y arriendo	uno o dos asalariados	directa	fuera de la unidad
Terrateniente-capitalista pequeño	mediano-grande	propiedad	tres o cuatro asalariados	directa (o mixta)	fuera de la unidad
Capitalista pequeño	mediano-grande	arriendo	tres o cuatro asalariados	directa	fuera de la unidad
Terrateniente-capitalista	grande	propiedad (o propiedad y arriendo)	cinco o más asalariados	directa	fuera de la unidad
Capitalista agrario	grande	arriendo	cinco o más asalariados	directa	fuera de la unidad
Cuasi-rentista en gran escala	grande	propiedad	cinco o más asalariados	terciarizada o mixta	fuera de la unidad

## **Bibliografía**

- Agresti, Alan (1996). **An Introduction to Categorical Data Analysis**. New York, John Wiley & Sons.
- Archetti, Eduardo y Stölen, Kristi Anne (1975). **Explotación familiar y acumulación de capital en el campo argentino**. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Balsa, Javier (1993). "La conformación de la burguesía rural local en el Sur de la pampa argentina, desde finales del siglo XIX hasta la década del treinta. El partido de Tres Arroyos", en Marta Bonaudo y Alfredo Pucciarelli (comp.) **La problemática agraria. Nuevas aproximaciones**. Vol II. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina.
- Balsa, Javier (1999). "Tierra, política y productores rurales en la pampa argentina, 1937-1969", **Cuadernos del PIEA** (Fac. de Cs. Económicas de la UBA), vol. 9.
- Balsa, Juan Javier (2000a). "El aburguesamiento de los productores medios en la pampa argentina", ponencia publicada en las actas del **X World Congress de la International Rural Sociology Association**, Río de Janeiro, Agosto del 2000 (CD-Rom)
- Balsa, Juan Javier (2000b). "Transformaciones en los modos de vida de los productores rurales medios y su impacto en las formas de producción en el agro bonaerense, 1940-1990", actas de las **XVII Jornadas de Historia Económica**, San Miguel de Tucumán, Septiembre del 2000 (CD-Rom).
- Balsa, Javier (2001). "Las formas de producción predominantes en la agricultura pampeana al final de la primera expansión agrícola (1937). ¿Una vía "argentina" de desarrollo del capitalismo en el agro?", **Mundo Agrario**, 3 ([www.mundoagrario.unlp.edu.ar](http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar)).
- Balsa, Javier (2002). "La conceptualización de los productores rurales y su transformación a lo largo del siglo XX. Reflexiones a partir de la confrontación con los estudios sobre el agro norteamericano", en F. Jumar (ed.), **Empresas y empresarios rurales en la Argentina del siglo XVIII al XX**, Buenos Aires, UADE.
- Barlett, Peggy (1993). **American Dreams, Rural Realities**. Family Farms in Crisis. Chapel Hill and London, The University of North Carolina Press.
- Barsky, Osvaldo (1997). "La información estadística y las visiones sobre la estructura agraria pampeana", en O. Barsky y A. Pucciarelli, **El agro pampeano. El fin de un período**. Buenos Aires, FLACSO - CBC, UBA.
- Barton, Allen (1973). "Concepto de espacio de atributos en sociología", en R. Boudon y P. Lazarsfeld, **Metodología de las ciencias sociales**. I. Conceptos e índices. Barcelona, Laia.
- Bergsma, W. P. (1997). **Marginal Models for Categorical Data**. Tilburg, Tilburg University Press.

- Bourdieu, Pierre, J.C. Chamboredon y J.C. Passeron (1975). **El oficio de sociólogo**. Buenos Aires, Siglo XXI.
- Byres, Terence (1996). **Capitalism from Above and Capitalism from Below**. An Essay in Comparative Political Economy. Londres, Macmillan Press.
- Capstick, Margaret (1977). **La economía de la agricultura**. México, FCE.
- Chayanov, Alexander (1924). **La organización de la unidad económica campesina**. Buenos Aires, Nueva Visión, 1985.
- CIDA, Comité Interamericano de Desarrollo Agrícola (1965). **Tenencia de la tierra y desarrollo socioeconómico del sector agrícola. Argentina**. Washington, Ed. Unión Panamericana, OEA.
- Djurfleedt, Göran. "Defining and Operationalizing Family Farming from a Sociological Perspective", **Sociologia Ruralis**, Vol. 36, 3, 1996; pp. 340-351.
- Errington A. y R. Gasson. "Labour use in the farm family business", **Sociologia Ruralis**, Vol. XXXIV, 4, 1994; pp. 293-307.
- Errington, Andrew. "A Comment on Djurfleedt's Definition of Family Farming", **Sociologia Ruralis**, Vol. 36, 3, 1996; pp. 352-355.
- Flichman, Guillermo (1977). **La renta del suelo y el desarrollo agrario argentino**. México, Siglo XXI.
- Friedberger, Mark (1988). **Farm Families & Change in 20<sup>th</sup>-Century America**. Lexington, The University Press of Kentucky.
- Friedmann, Harriet (1978a). "Simple Commodity Production and Wage Labour in the American Plains", **The Journal of Peasant Studies**, Vol. 6 (1).
- Friedmann, Harriet (1978b). "World Market, State, and Family Farm: Social Bases of Household Production in the Era of Wage Labor", en **Comparative Studies in Society and History**, Vol. 20, No. 4, Oct. 1978; p.p. 545-586.
- Friedmann, Harriet (1980). "Household Production and the National Economy: Concepts for the Analysis of Agrarian Formations", **Journal of Peasant Studies**, 7 (2); p.p. 158-184.
- Galeski, Boguslaw (1977). **Sociología del campesinado**. Barcelona, Península.
- Gladwin, Christina (1989). "The case for the disappearing mid-size farm in the U.S." en **Food and Farm**. Current Debates and Policies. Monographs in Economic Anthropology, No. 7 (Christina Gladwin y Kathleen Truman, ed. Lanham), University Press of America.
- Ghorayshi, Parvin (1986). "The identification of capitalist farms. Theoretical and methodological considerations", **Sociologia Ruralis**, Vol. XXVI-2.

- Havens, Eugene (1986) "Capitalist Development in the United States: State, Accumulation, and Agricultural Production Systems", en E. Havens y otros (ed.), **Studies in the Transformation of U.S. Agriculture**. Boulder, Colorado, Westview Press.
- INTA-UNRC-SAGyRR (1998). **Monitoreo económico de los sistemas productivos predominantes del sector agropecuario de Córdoba**. Resultados Campaña 87/98 y proyección campaña 98/99.
- Kautsky, Karl (1899). **La cuestión agraria**. México, Siglo XXI, 1983.
- Korol, Juan Carlos e Hilda Sábado (1981). **Cómo fue la inmigración irlandesa en Argentina**. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Llovet, Ignacio (1988). "Tenencia de la tierra y estructura social en la provincia de Buenos Aires. 1960-1980" en Barsky y otros **La Agricultura Pampeana**. Transformaciones productivas y sociales. Buenos Aires, CFE-IICA-CISEA.
- Llovet, Ignacio (1991). "Contratismo y Agricultura" en Barsky (editor). **El desarrollo agropecuario pampeano**. Buenos Aires, INDEC-INTA-IICA.
- Madden, Patrick (1967). **Economies of Size in Farming**. U.S. Department of Agriculture, Agricultural Economic Report.
- Mann, Susan y J. Dickinson (1987a). "One Furrow Forward, Two Furrows Back: A Marx-Weber Synthesis for Rural Sociology?", **Rural Sociology**, 52(2).
- Mann, Susan y J. Dickinson (1987b). "Collectivizing Our Thoughts: A Reply to Patrick Mooney", **Rural Sociology**, 52(2).
- Marx, Karl (1867/1894). **El capital**. México, Ed. Cartago, 1983.
- McKinney, John C. (1968). **Tipología constructiva y teoría social**. Buenos Aires, Amorrortu editores.
- Mooney, Patrick (1987). "Desperately Seeking: One-dimensional Mann and Dickinson", **Rural Sociology**, 52(2).
- Mooney, Patrick (1988). **My Own Boss? Class, Rationality, and the Family Farm**. Boulder and London, Westview Press.
- Mosher, M. L. (1957). **Farms are growing larger**. Agricultural Experiment Station, University of Illinois, Bulletin 613, Urbana, Illinois.
- Murmis, Miguel (1979). "Sobre una forma de apropiación del espacio rural: el terrateniente pampeano y un intento por transformarlo", en Murmis, Bengoa y Barsky. **Terratenientes y desarrollo capitalista en el Agro**. Quito, Ed. Ceplaes.
- Murmis, Miguel (1988). "Sobre expansión capitalista y heterogeneidad social", en Barsky et al. **La Agricultura Pampeana**. Transformaciones productivas y sociales. Buenos Aires, CFE-IICA-CISEA.
- Neiman, Guillermo, S. Bardomás y D. Jiménez (2001). "Estrategias productivas y laborales en explotaciones familiares pluriactivas de la provincia de Buenos Aires", en G. Neiman

- (comp.), **Trabajo de campo**. Producción, tecnología y empleo en el medio rural. Buenos Aires, Ediciones Ciccus.
- Neocosmos, Michael (1986). "Marx's Third Class: Capitalist Landed Property and Capitalist Development", **The Journal of Peasant Studies**, Vol. 13 (3).
- Newby, Howard (1983). "La Sociología Rural Institucionalizada", primera parte de H. Newby y E. Sevilla Guzmán, **Introducción a la sociología rural**. Madrid, Alianza.
- Office of Technology Assessment, U.S. Congress (1986). **Technology, Public Policy and the Changing Structure of American Agriculture**. Washington, U.S., Government Printing Office.
- Posada, Marcelo Germán (1995). "Enfoque de sistemas y racionalidad de los productores. Situaciones de producción específicas: el caso de los productores pampeanos", en **Realidad Económica**, 133.
- Posada, Marcelo G. (1998). "Agricultura, economía y sociedad: pools y fondos de inversión en la pampa argentina", **Informe de Coyuntura**, 36, CEB, La Plata.
- Pucciarelli, Alfredo (1997). "Estructura agraria de la pampa bonaerense. Los tipos de explotaciones predominantes en la provincia de Buenos Aires", en O. Barsky y A. Pucciarelli (ed.) **El agro pampeano. El fin de un período**. Buenos Aires, FLACSO - CBC, UBA.
- Sábato, Jorge F. (1980). **La pampa pródiga: Claves de una frustración**. El agro pampeano argentino y la adopción de tecnología entre 1950 y 1978: Un análisis a través del cultivo del maíz. Buenos Aires, CISEA.
- Salamon, Sonya (1989). "Persistence among Middle-range Corn Belt Farmers", en **Food and Farm**. Current Debates and Policies. Monographs in Economic Anthropology, No. 7 (Christina Gladwin y Kathleen Truman, ed. Lanham, University Press of America; p.p. 345-365.
- Salamon, Sonya (1992). **Prairie Patrimony**. Family, farming and community in the Midwest. Chapel Hill y Londres, The University of North Carolina Press.
- Saltalamacchia, Homero (1994). "Historia de vida y reconstrucción articulada: reflexiones teórico-metodológicas a partir de una experiencia de investigación", en **Suplementos**, 45 (**Círculos de reflexión latinoamericana en Ciencias Sociales**). Barcelona, Anthropos.
- Samaja, Juan (1994). **Epistemología y Metodología**. Buenos Aires, EUDEBA.
- Sánchez Carrión, Juan Javier (1992). **Análisis de tablas de contingencia**. Madrid, CIS-Siglo XXI.
- Shejtman, Alexander (1980). **Economía campesina, lógica interna y articulación**. México, Doc. del Programa de Capacitación de la CEPAL.
- Smith, T. Lynn (1960). **Sociología de la vida rural**. Buenos Aires, Editorial Bibliográfica Argentina.

Weber, Max (1906). "Capitalismo y sociedad rural en Alemania", en Weber, Max. **Ensayos de sociología contemporánea II**. Barcelona, Planeta-Agostini, 1985.

Weber, Max (1922). **Economía y Sociedad**. Esbozo de sociología comprensiva. México, FCE, 1984.